

á fin de que estuviese dispuesta para emprender la marcha á primera hora.

Agosto 17.—Al amanecer de este día se observó que las avanzadas francesas ocupaban aún toda la línea entre Bruville y Rezonville, detrás de la cual se veían diversos movimientos y se oían muchas señales, lo que podía indicar tanto un proyecto de ataque como preparativos de retirada.

El rey llegó á las seis á Flavigny procedente de Pont-à-Mousson. Los partes enviados al cuartel general hasta la tarde por la caballería eran algo contradictorios y no determinaban claramente si los franceses se concentraban en Metz ó si, por los dos caminos libres aún, se retiraban á Etain y Briey. Sin embargo, no se habían observado en ninguna parte movimientos de ataque.

A eso de la una, después de una escaramuza en el camino, la vanguardia del séptimo cuerpo había llegado al lindero Norte del bosque de Ognons, frente al cual los franceses abandonaron después Gravelotte. El octavo cuerpo se mantuvo preparado en Gorze; el tercero, el noveno y el décimo habían permanecido en sus posiciones, y el décimosegundo y la guardia proseguían su marcha. Podía, pues, contarse para el día siguiente con siete cuerpos y tres divisiones de caballería; mas hasta entonces no debía emprenderse ningún ataque, y en este sentido circularon las órdenes.

Al prepararse para la futura batalla del 18 de agosto, debían preverse dos casos posibles: para salir al encuentro de ambos, el ala izquierda fué enviada por el Norte hasta más allá de Doncourt, hacia el más próximo de los caminos que aún quedaban libres para la retirada de los franceses. Si el enemigo se había puesto en marcha, debía atacársele desde luego para detenerle, mientras el ala derecha acudiría en auxilio de la izquierda.

En el caso de que los franceses no se hubiesen movido de Metz, el ala izquierda debía ejecutar un movimiento de conversión hacia el Este para cercar al enemigo por el Norte, mientras que el ala derecha entretendría á los franceses en un combate hasta que aquel movimiento se hubiese efectuado. En tales circunstancias, la batalla no podía decidirse hasta una hora muy avanzada del día, á causa de los movimientos que desde grandes distancias debía verificar una parte de las fuerzas. A esto se unió una circunstancia rara, cual fué la de que ambos ejércitos debieran batirse con sus frentes cambiados, abandonando sus respectivas comunicaciones, con lo cual las consecuencias de la victoria ó de la derrota habían de resultar mucho más importantes, teniendo los franceses la ventaja de apoyarse en una gran plaza fuerte y de contar con los recursos que ésta podía facilitarles.

Acordado el plan, á eso de las dos expidiéronse órdenes en Flavigny disponiendo que las fuerzas del ala izquierda avanzaran escalonándose. Los movimientos de cada cuerpo durante la batalla dependerían de los partes que se llevaran al cuartel general. El rey volvió entonces á Pont-à-Mousson.

A las nueve de la mañana la división sajona de caballería se hallaba al Oeste de Conflans, en el camino de Etain, y envió á decir que no se veía ningún enemigo, excepto algunos soldados dispersos; pero esto solamente probaba que los franceses no habían comenzado á retirarse el 17.

El cuerpo décimosegundo, que iba detrás de su caballería conforme se le había ordenado, llegó durante el día á Mars-la-Tour y á Puxieux, población situada á la izquierda de aquélla, y el cuerpo de la guardia entró en Hannonville, sobre el Yrón, antes de anochecer. El segundo cuerpo, que desde que abandonó la línea férrea había seguido los pasos del segundo ejército, llegó á Pont-à-Mousson, donde se le dió orden de avanzar por Buxieres á las cuatro de la mañana.

#### BATALLA DE GRAVELOTTE—SAINT-PRIVAT (18 DE AGOSTO)

El mariscal Bazaine no había juzgado oportuno marchar á Verdún, teniendo los alemanes tan cerca de su flanco en semejante movimiento; prefirió reunir sus fuerzas junto á Metz, en una posición que justamente consideró casi inexpugnable.

Una posición en estas condiciones le ofrecía la serie de colinas que se elevan por el Oeste á lo largo del valle de-Chatel. La ancha vertiente que daba frente al enemigo inclinábase como un glasis, mientras que el corto y abrupto declive que había detrás aseguraba protección á las reservas. El segundo, tercero, cuarto y quinto cuerpos tomaron posición en la cresta de las colinas, en el espacio comprendido entre Roncourt y Roze-riuelles, ó sea en una extensión de milla y media; de modo que había ocho ó diez hombres por cada tres pies de terreno.

Una brigada del quinto cuerpo permaneció en Santa Rufina, en el valle del Mosela, y la caballería á retaguardia de las dos alas.

Delante del segundo y tercer cuerpos se construyeron en seguida trincheras, parapetos para las baterías y caminos cubiertos, y las granjas que por allí había fueron convertidas en pequeños fuertes. Para acercarse á esta ala desde el Oeste, hacíaase necesario cruzar el profundo valle del Mance. El sexto cuerpo, por otra parte, no tenía útiles de ingeniero; y harto indica el mal equipo, en general, del ejército francés el hecho de que, solamente para conducir los heridos, y á pesar del enorme tren de bagajes, hubo que descargar furgones de víveres y quemar cuanto conte-



nían. Este cuerpo no pudo, por lo tanto, construir en el lado que daba frente al bosque de Jaumont las obras defensivas necesarias para reforzar el ala derecha. Este punto hubiera sido indudablemente el más propio para el cuerpo de la guardia; pero en su temor de un ataque por el Sur, el mariscal Bazaine lo tuvo de reserva en Plappeville.

El rey volvió á Flavigny á las seis de la mañana del 18, y todos los oficiales que ejercían mando recibieron orden de comunicarse directamente con el cuartel general, disponiéndose que individuos del estado mayor marcharan en todas direcciones para dar cuenta del curso de la batalla.

El séptimo cuerpo de ejército, que había de constituir el punto de apoyo del movimiento de conversión á la derecha que quizás habría de ejecutarse, ocupó el bosque de Vaux y el de Ognons; el octavo, mandado personalmente por el rey, hizo alto en Rezonville, dispuesto á marchar por el Norte ó el Este según lo requiriera el caso, y el noveno, á su izquierda, avanzó hacia Saint-Marcel, mientras que el tercero y el décimo le seguían en segunda línea. El cuerpo de la guardia y el décimotercio tomaron la dirección Norte.

Cuando el cuerpo décimotercio del segundo ejército, que estaba en la derecha, recibió orden de formar el ala izquierda, prodújose una dilación considerable por el cruce de las dos líneas de marcha. Las tropas sajonas no acabaron de atravesar por Mars-la-Tour hasta las nueve y el cuerpo de la guardia no pudo hasta esta hora efectuar su movimiento.

La vanguardia del cuerpo décimotercio había llegado entretanto á Jarny, avanzando después hasta Briey sin encontrar al enemigo.

Antes de que esto pudiera saberse, el cuartel general estaba convencido de que el grueso de las fuerzas francesas se hallaban aún en Metz; pero se equivocaba respecto de la extensión de sus líneas, pues creía que su frente no llegaba hasta más allá de Montigny. El general en jefe del segundo ejército recibió orden de no avanzar más por el Norte, sino que debía unirse con el cuerpo noveno para atacar el ala derecha del enemigo y marchar sobre Batilly con el cuerpo de la guardia y el duodécimo. El primer ejército debía atacar el frente hasta que el segundo estuviese dispuesto á secundarle.

En su consecuencia, el príncipe Federico Carlos ordenó que el cuerpo noveno marchara á Verneville, y que en el caso de encontrarse allí el ala derecha de los franceses comenzase la batalla, haciendo entrar en acción una considerable fuerza de artillería. El cuerpo de la guardia debió seguir avanzando por el camino de Doncourt para reforzar en seguida el noveno cuerpo; el duodécimo permanecería por de pronto en Jarny.

Un poco más tarde recibieronse nuevos partes, de los cuales se des-

prendía que el cuerpo noveno debía atacar, no el ala, sino el frente del enemigo, y en su virtud el príncipe resolvió que el citado cuerpo demorara el ataque hasta que el de la guardia llegase de Amanvillers al sitio del combate. Al mismo tiempo el cuerpo duodécimo debía avanzar sobre Sainte-Marie-aux-Chênes.

Pero mientras se cumplían estas órdenes oyéronse á eso de las doce en Verneville los primeros cañonazos.

Los dos cuerpos de la izquierda habían seguido por su propio impulso la dirección Este y el tercer cuerpo fué á situarse detrás del noveno en la granja de Caulre.

El general Manstein, que mandaba el cuerpo noveno, había dividido desde Verneville un campamento francés en Amanvillers, que al parecer estaba tranquilo y descuidado. Desde aquel punto el general no podía ver las grandes masas de tropas que había á la izquierda de Saint-Privat; y creyendo que las fuerzas que delante tenía eran el ala derecha del enemigo, resolvió obrar con arreglo á sus primeras órdenes, atacando al enemigo por sorpresa: ocho de sus baterías rompieron el fuego inmediatamente.

Al momento ocuparon los franceses la posición que tenían de antemano preparada, y el ataque aislado de un solo cuerpo hubo de atraer sobre éste, como era natural, no sólo el fuego de las tropas que tenía enfrente, sino el de los cuerpos que á los lados de éstas había.

Para procurarse algún abrigo en las escabrosidades del terreno, las baterías prusianas habían tomado posición en la vertiente de la colina que sube hacia Amanvillers, estableciendo una línea de frente, en dirección al Sudoeste, en la cual sufrieron por el Norte, en su flanco y hasta en su retaguardia, los fuegos de la artillería francesa y de las masas de infantería.

Para obviar esto, los batallones más próximos recibieron orden de avanzar y ocuparon en la izquierda la punta oriental del bosque de la Cusse y en la derecha apoderáronse de las granjas de L'Envie y Chantrenne y se abrieron paso hasta el bosque de Genivaux. De este modo la línea de batalla de la división 18 se desarrollaba en una extensión de cuatro mil pasos. Sus pérdidas fueron muy considerables, pues los franceses, con sus fusiles Chassepot, de largo alcance, podían mantenerse fuera de tiro de los de aguja; la artillería en particular tuvo numerosas bajas. Una de las baterías contaba ya cuarenta y cinco artilleros fuera de combate cuando fué atacada por los tiradores franceses. Como no se tenía infantería á mano para defenderlos, perdiéronse dos cañones. A eso de las dos todas las baterías estaban casi inutilizadas, mejorando la situación cuando la división de Hesse llegó á Habonville, situando cinco baterías á cada lado de la vía férrea, con lo cual atrajo sobre sí el fuego concen-



trado del enemigo. Las baterías de la división 18, que eran las que más habían sufrido, pudieron retirarse ahora sucesivamente; mas aun en su retirada debieron defenderse contra sus perseguidores con la metralla.

La artillería del tercer cuerpo y del de la guardia acudió también en socorro del cuerpo noveno, con lo que todos los cañones útiles pudieron entrar otra vez en la línea de combate. Así se formó delante de Verneville hasta Saint-Ail un frente de 130 piezas de artillería, cuyos fuegos batieron con éxito á la artillería enemiga. Entonces, después que el tercer cuerpo se hubo aproximado á Verneville y la tercera brigada de la guardia hubo llegado á Habonville, no hubo que temer ya que los franceses rompieran esta línea.

El grueso de la fuerza del cuerpo de la guardia había llegado á Saint-Ail á las dos, y el general Pape vió desde luego que haciendo una conversión por el Este, en vez de encontrar el ala derecha de los franceses, que era la que tenía que envolver, vería amenazada su propia ala izquierda por las fuerzas enemigas que ocupaban Sainte-Marie-aux-Chênes. La primera cosa que debía hacerse era tomar posesión del pueblo, casi una ciudad, que estaba perfectamente defendido y fuertemente flanqueado desde la principal posición del ejército francés; pero en cumplimiento de órdenes superiores, debía esperarse la llegada del cuerpo sajón, cuya vanguardia había llegado ya á la comarca de Batilly, si bien hallábase aún á media milla de distancia de Sainte-Marie; de modo que no fué posible situar sus baterías en posición al Oeste de la ciudad hasta las tres. Como la guardia había enviado la mayor parte de sus cañones para apoyar al noveno cuerpo, aquellas fuerzas fueron para ella un eficaz auxilio.

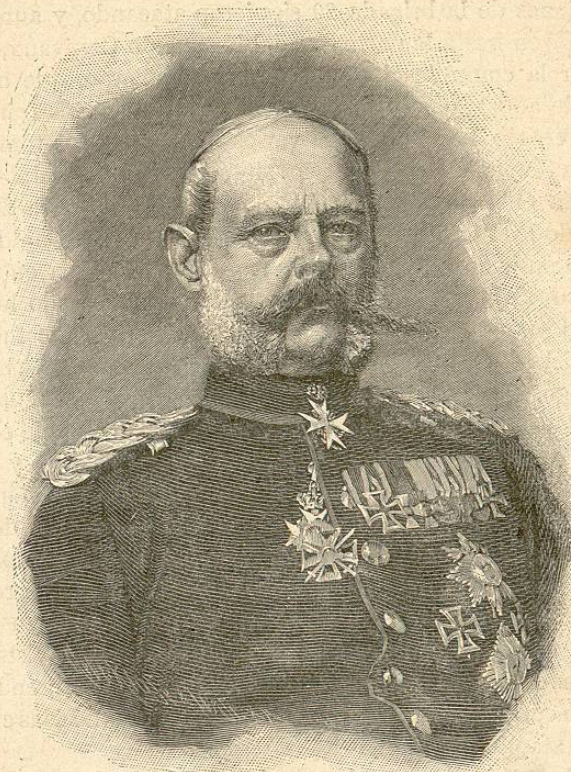
Diez baterías rompieron el fuego contra Sainte-Marie, y cuando comenzaban á producir su efecto llegó la brigada 47 del cuerpo doce. A las tres y media los batallones prusianos y sajones asaltaron la ciudad por el Sur Oeste y Norte, en medio de estrepitosos hurras y sin contestar al fuego del enemigo. Los franceses fueron desalojados de la plaza, dejando algunos centenares de prisioneros.

Los sajones trataron de perseguir al enemigo, trabándose al Norte del pueblo un encarnizado combate de infantería, que ocultó la vista de los cañones; pero apenas la brigada recibió orden de retirarse, las baterías rompieron el fuego otra vez, y así se frustraron los esfuerzos de los franceses para recobrar la posición perdida.

Poco después el noveno cuerpo consiguió tomar y hacerse fuerte en la granja de Champenois, pero todas las tentativas ulteriores para romper con batallones aislados ó compañías el ancho y compacto frente de los franceses fueron inútiles. Así, pues, á eso de las cinco cesó el fuego de la infantería, y la artillería no hizo más que algunos disparos. Por ambas

partes la fatiga impuso una suspensión casi total de hostilidades en aquella parte del campo de batalla.

El general en jefe acordó que el primer ejército no empeñase un ataque formal hasta que el segundo se hallara cerca del enemigo; pero



El general Pape (de fotografía)

cuando, transcurrido ya mediodía, se oyó un vivo fuego por la tarde en dirección de Vionville, hubo de suponerse que era llegada la hora de la batalla; mas por el pronto no se hizo otra cosa que preparar la lucha con la artillería.

Diez y seis baterías del séptimo y octavo cuerpo se situaron á derecha é izquierda de Gravelotte en el camino que se prolonga á través de aquel pueblo; pero su fuego era ineficaz, á causa de hallarse demasiado lejos del enemigo, y además sufría el de los tiradores franceses, apostados en los bosques que había enfrente. Hízose necesario desalojarlos, y por esto se



empeñó aquí prematuramente un combate de infantería. El enemigo fué arrojado de la vertiente oriental del valle del Mance, y la artillería, con su fuerza aumentada hasta veinte baterías, pudo acercarse al lindero occidental y desde allí dirigir un fuego eficaz contra la posición principal de los franceses.

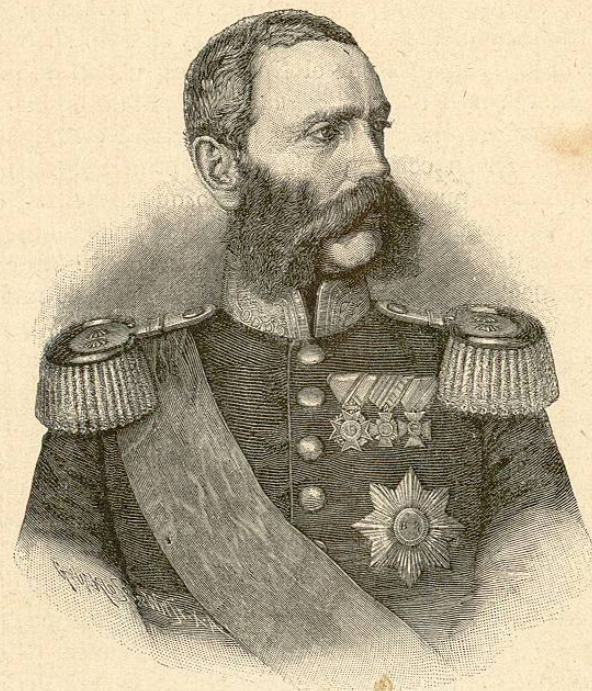
Los batallones de la brigada 29 siguieron atacando, y aunque por la izquierda llegaron hasta la parte Sur del bosque de Genivaux, no pudieron establecer la comunicación con el onceno cuerpo, que ocupaba la parte Norte de aquél, porque no se pudo desalojar á los franceses que estaban en el centro. Por la derecha varios destacamentos tomaron posesión de las canteras y cuevas de arena situadas cerca de Saint-Hubert.

La artillería entretanto había obtenido ventaja sobre la de los franceses, apagando los fuegos de algunas de sus baterías é impidiendo que otras tomaran posición. El fuego de los franceses se dirigía en parte contra la granja de Saint-Hubert, á la que se habían acercado los destacamentos de la brigada 30. Esta bien defendida construcción fué asaltada á las tres, á vista de la principal posición del enemigo y á pesar de un tremendo fuego. La brigada 31 cruzó el valle; pero una tentativa dirigida contra Moscou y Leipzig, en la llanura descubierta que el enemigo cercaba formando un verdadero arco, fracasó por completo y fué causa de considerables pérdidas. La brigada 26 había tomado posesión de Jussi, en la extrema derecha, manteniendo así las comunicaciones del ejército que atacaba á Metz, pero no pudo cruzar el profundo valle de Rozerieulles.

Los destacamentos avanzados de los franceses habían sido rechazados por todas partes; las granjas que tenían de frente estaban ardiendo; habíanse apagado al parecer los fuegos de su artillería, y vista la situación desde Gravelotte, no quedaba que hacer más que emprender la persecución. En su consecuencia, el general Steinmetz ordenó á las cuatro que se renovara el ataque con fuerzas de refresco.

Mientras el séptimo cuerpo ocupaba el lindero del bosque, cuatro baterías, seguidas por la primera división de caballería, abríanse camino á través del estrecho barranco que se extiende en una longitud de unos mil quinientos pasos al Este de Gravelotte; mas apenas estuvieron á la vista del enemigo las primeras filas de la larga columna, los franceses redoblaron su fuego de fusilería y artillería, que hasta entonces no había sido de importancia. Muy pronto perdió una batería los artilleros que servían cuatro de las piezas y apenas le fué posible volver al lindero del bosque, mientras que otra no tomó nunca posición; en cambio las que estaban al mando de Hasse y Gnugge mantuvieron la suya en Saint-Hubert á pesar de haber perdido la primera 75 caballos y sin hacer caso del fuego que desde las canteras se hacía á su retaguardia.

El regimiento más avanzado de caballería tomó por la derecha, después de abandonar el desfiladero, y dirigióse hacia Point-du-Jour; pero como el enemigo estaba completamente cubierto, no hubo oportunidad de atacarle. Evidentemente no era aquel campo propio para utilizar la caballería, y por lo tanto los regimientos se retiraron atravesando el valle del Mance en medio del nutrido fuego que por todos lados se les hacía.



El príncipe heredero Adalberto de Sajonia (de una litografía de Muller)

Estos descalabros de los alemanes animaron á los franceses, que destacando de Point-du-Jour sus legiones de tiradores, consiguieron rechazar á los prusianos desde el terreno descubierta hasta los linderos del bosque. Las balas de los Chassepot llegaron hasta la misma colina en que el general en jefe observaba la batalla, y al príncipe Adalberto le mataron el caballo que montaba.

A todo esto, empero, llegaron fuerzas de refresco, que rechazaron al enemigo obligándole á volver á su posición principal. Saint-Hubert habíase mantenido en poder de los alemanes, á pesar de que los artilleros